

GOZOSO RESPETO

Ella ya está muy cercana de parto.

Él no presta atención a otra cosa que a la cercanía de ella.

Sabe que ella no habrá de manifestar ninguna incomodidad por más que la viva.

Sabe que ella no habrá de expresar dolor alguno por más que lo experimente.

Sabe que debe estar atento a cualquier detalle de su rostro que le haga saber el momento ha llegado.

Los vecinos del barrio, en su gran mayoría, han vivido una situación similar. En barrio de gente pobre los niños son abundantes.

Siempre, en alguna casa, alguna mujer se encuentra en tiempo de parto.

Los niños son su única riqueza y en todas las casas hay pequeños tesoros de todas las edades.

Parecería como que el barrio se ha unido al momento de sus nuevos vecinos.

Es lo que han hecho siempre y lo continúan ahora.

Ellos saben que una cercana parturienta necesita de tranquilidad y silencio.

Es lo que han realizado: rodearon a aquella casa de silencio por más que las miradas estén fijas en aquel lugar.

Las actividades continúan porque la vida no se detiene para esperar una nueva vida.

En aquella casa todo está lleno de parto cercano y, por ello, de pesadez y lentitud.

El barrio no está ausente de tal realidad.

Los chicos se han retirado a otra esquina para prolongar sus juegos sin incomodar con sus inevitables gritos.

Los chicos juegan y gritan pero algún vecino les ha sugerido se retiren de la cercanía de aquella casa y lo hacen como si siempre hubiesen jugado en ese nuevo lugar.

Muchas de las vecinas se han retirado un poco y se limitan a estar, desde lejos, disponibles para dar una mano.

Ellas son las que mejor entienden y saben de las necesidades de un momento como el que se avecina.

Ya tienen preparado todo lo necesario puesto saben aquella pareja solo posee nada.

Ya han ido coordinando lo del agua necesaria y el fuego para calentarla.

Ya han ido aprontando algunas cosas elementales como algunos paños y alguna ropita.

No han faltado las discrepancias sobre el sexo del ser que ha de llegar.

Por la forma del vientre de la madre están quienes afirman será varón y no faltan quienes aseguran será una niña.

Para solucionar tal desavenencia se unieron en la recolección de ropa de color blanco.

Ellas, bien lo saben, es necesario de tranquilidad y respeto.

Bien saben que es bueno dejarlos solos con la intimidad y la expectativa del momento, cada vez más cercano, que les toca vivir.

Bien saben que ellos saben que a la primera señal todas ellas estarán disponibles para acompañar dando una mano.

La verdadera solidaridad nunca incomoda pero siempre está disponible para hacerse presente.

Ellos saben que todo aquello es cosa de mujeres y no habrán de tener una participación activa pero, pese a ello, no están ausentes.

Aquella pareja llegó tan desprovista de todo que les han aceptado como antiguos vecinos.

Aquella pareja llegó con tanta humildad y bondad que les han adoptado como parte del barrio.

Ahora todos están atentos y respetando lo dispuesto por las mujeres.

Para que Navidad sea entre nosotros debemos aprender a respetar, con gozo, los momentos de cada uno.

Navidad no es un atropello de Dios sino una respetuosa irrupción del amor que despierta sonrisas.

Padre Martín Ponce de León S.D.B.